

**Comunicación, Prácticas
Socioculturales y Subjetividad**

La investigación como campo interdisciplinario



El Programa de Investigaciones sobre Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad se propone como cuestión central contribuir a la generación de un campo epistemológico de intersección entre disciplinas que, como la Comunicación y la Antropología Social, toman a la dimensión ideológico-cultural y a las prácticas sociales de su producción, reproducción y transformación como lugar estratégico de reflexión. Nuestro posicionamiento frente a la investigación propende a la heterodoxia metodológica y teórica en función de problemas específicos más que de recortes disciplinarios, lo cual puede potencialmente re-condu-

cir a enfoques holísticos en tensión con las permanentes presiones hacia las diversas institucionalizaciones disciplinarias.

La amplitud del campo fenoménico implicado en la categoría “prácticas socioculturales” dificulta la restricción a objetos o procesos subsumibles en dicha categoría. De ahí que consideramos la pertinencia de investigaciones y trabajos de tesis incluidos en la perspectiva como sustentados más en una cuestión de enfoque en la construcción de los problemas de investigación que en una “natural” especificidad de los mismos.

De tal manera, nuestra articulación no se sitúa sobre objetos

Adriana Archenti

Antropóloga. Profesora e Investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Directora del Programa de Investigación en Comunicación, Prácticas Socio-culturales y Subjetividad.

empíricos particulares, sino en la forma de abordaje de procesos de persistencia, cambio, recomposiciones, impugnación, desigualdades, interacciones socioculturales que caracterizan la realidad actual.

Los objetivos del Programa apuntan al estudio de los sistemas y procesos de significación y producción de sentido mediante los cuales las posiciones/identidades socioculturales se constituyen objetivamente y se expresan y desarrollan intersubjetivamente. Desde ese posicionamiento, entendemos las prácticas sociales como situaciones de comunicación y a la comunicación misma como perspectiva para la aprehensión y comprensión de dichas prácticas. Asimismo, abordamos los procesos de comunicación como parte de los procesos culturales más amplios, centrándonos no sobre el estudio de la comunicación mediática sino especialmente sobre aquella que se desarrolla en relaciones auténticas (cara a cara).

Los ejes que organizan la reflexión tienen su anclaje en la cultura, la cognición, la comunicación y los procesos de poder/contrapoder en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. En este marco general se entiende a la cultura como campo simbólico y sociopolítico donde se libran distintas luchas por el significado de la experiencia, de la vida y del mundo.

Nuestra focalización en el estudio de la comunicación/cultura determina una multiplicidad de escenarios posibles y diferenciales de investigación: el ámbito de la vida cotidiana, las prácticas sociales y culturales emergentes desplegadas en contextos locales y regionales, los ejercicios mi-

cro-sociales del poder, el análisis de las políticas culturales hegemónicas en contextos concretos y situados, los procesos de contestación, de impugnación y de movilización social.

Respecto a la orientación en el enfoque, recuperamos nuestra propia experiencia en el campo de la Antropología Social, entendiendo que la legitimidad de esta perspectiva se asienta no sobre el monopolio de ciertos temas o problemas, sino en la frecuencia e intensidad de algunos ejes teórico-metodológicos y del objeto de estudio: la perspectiva holística, las descripciones y análisis cualitativos, la aproximación personalizada y estrecha del investigador a su objeto de estudio en el trabajo de campo, la importancia dada al hecho que el analista deba ser quien obtenga la información en forma directa, el énfasis colocado en el estudio de unidades naturales de nivel microsocioal.

En cuanto a los posicionamientos epistemológico y metodológico, se privilegian investigaciones de corte etnográfico que incluyen como variables sustantivas las aproximaciones cualitativas, el énfasis en la perspectiva del actor -entendiendo que la centralidad otorgada a ésta no invalida sino que requiere el anclaje en los contextos más amplios y de desarrollo de las propias investigaciones- y la recuperación de la subjetividad, el sentido común y el "mundo de la vida", en tanto campos fértiles para el estudio de los procesos comunicacionales en los niveles microsociales y su articulación con los niveles meso y macrosociales. La revalidación del actor como unidad de descripción y de análisis enfatiza que el mismo también debe

ser aprehendido como agente transformador, en tanto produce y no sólo reproduce la estructuración social y los significados. Esta perspectiva posibilita recuperar la racionalidad de los "otros" actores e incluir sus necesidades/objetivos/decisiones. Asimismo, se relaciona con movimientos sociales que buscan recuperar o rehabilitar la palabra del "otro" (indios, migrantes, mujeres, homosexuales, grupos religiosos, piqueteros, ocupantes ilegales, colectivos de fábricas recuperadas) dentro de estructuras sociales y de significado que refieren a condiciones de desigualdad¹.

Al respecto, queremos puntualizar aquí algunas cuestiones involucradas en el tratamiento de las prácticas socioculturales entendidas como prácticas de identificación. Las cuestiones agrupadas de manera general bajo las categorías de cultura, identidad, comunicación, actor social, subjetividad, están en el centro de todos los debates en la teoría cultural contemporánea y los conceptos polisémicos implicados en ellas forman parte -como insumo o postura explícita- de las más diversas declaraciones, decisiones y acciones políticas.

Todos los hombres participan en la construcción de clasificaciones y categorías de lo mismo y de lo otro; construcciones que proceden de modelos internalizados/externalizados de lo "permitido", lo "prohibido", lo "bueno", lo "bello", el "honor", el "trabajo", la "presencia", la "familia", etc., que sirven para relacionarnos, comunicarnos y -al menos- comprender la diferencia de manera superficial.

En un momento histórico como el que vivimos, de convulsión y

replanteo del escenario mundial en sus ámbitos político, económico y social -y en cuyo proceso aparecen y desaparecen modos de vida, se modifican precedentes solidaridades, se borran distancias y se profundizan las diferencias/ desigualdades-, es explicable que un concepto como el de identidad sea puesto en el centro de la polémica como un intento interpretativo de dichas modificaciones.

Frente a la universalización de los procesos económicos y políticos, la búsqueda de distinción y la diferenciación caracterizan a los movimientos sociales más importantes de la actualidad. Siendo que la diferencia no se restringe sólo al problema de la desigualdad económica, la misma toma matices diversos que se perfilan como movimientos en torno a la defensa de determinadas formas de pensar, de sentir, de actuar. Debe entonces ser puesta en consideración la construcción de significados diversos *vis a vis* la desigual distribución del poder material/simbólico: situaciones sociales objetivas orientan prácticas y representaciones diversas y distintos modos de construir los significados sociales. ¿Cómo “vi-

ven”, “actúan” y “realizan” prácticas los distintos grupos sociales? ¿Qué es lo que esas prácticas representan del contexto social y del mundo que las rodea? ¿De qué formas y con qué estrategias los ponen en cuestión? ¿Qué otros universos de significado y mundos posibles refieren?

Para finalizar, creemos ineludible en este contexto una referencia a la “otra cara” de la pregunta por la identidad, aquella que, en el campo específico de la Antropología, remite a la cuestión de la alteridad. Aunque sistematizada por dicha disciplina, esa pregunta trasciende su ámbito -y así queremos recuperarla aquí- pues, introduciendo el proceso real de la historia humana, responde a cuestiones básicas implicadas en el contacto, la diferencia y la desigualdad. Cuestiones que este Programa de Investigaciones considera centrales a la reflexión.

Entendiendo que la alteridad como producción social específica se manifiesta en situaciones concretas, estando por lo tanto expuesta tanto a intereses como a conflictos y siendo a la vez atravesada por procesos que la contextualizan y condicionan, la misma implica en primer lugar un proble-

ma cognitivo². Esto es: ¿qué condición de humanidad representa esa alteridad? ¿Bajo qué aspectos y en qué términos interpela nuestra (según la posición de sujeto) propia humanidad? ¿Qué modelos de reflexión y cuáles estructuras comunicativas posibles implica esa relación?

En segundo lugar -y como interrogante ineludible en el contexto actual- un problema político: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad y cuáles los límites a esa alteridad? ¿Qué criterios para la acción y la relación se derivan de esto? ¿Cuáles mecanismos de domesticación se ponen en acto ante qué específicas formas de alteridad?

El tratamiento de la diferencia por parte de una sociedad no puede estar ausente de las reflexiones sobre identidad/diversidad. En las investigaciones sobre la dimensión comunicacional desde las prácticas socioculturales son centrales los cuestionamientos respecto a quién es considerado diferente y por qué, tanto como los interrogantes relacionados con los procesos históricos y sociales a través de los cuales se ha conformado dicha diferencia.

Notas

1 Menéndez, E. L. “Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes”, en *Alteridades* N° 1, México, 1991.

2 Krotz, E. “Alteridad y pregunta antropológica”, en *Alteridades* N° 8, México, 1994.